

DEBATES Y PERSPECTIVAS



Wilson David Rodríguez / 10 años
Ahí mi hermano iba a llorar porque mi mamá lo regañó.

TRABAJO SOCIAL: ÉTICA Y CIENCIA

Edgar Malagón Bello

Resumen

Profesión y disciplina son nociones que remiten a dos lógicas distintas para pensar y hacer el Trabajo Social. En la primera predomina una racionalidad ético altruista que buscando producir el bien del otro. Se construye como una relación social que interviene para cambiar cotidianidades infamantes y que subordina a la ciencia, que como saber acumulado y bajo la forma de un método de intervención, intenta resolver un problema de eficiencia. En la disciplina domina la ciencia como práctica de investigación, centrada en la construcción de un cuerpo teórico que de cuenta de las relaciones sociales que están contenidas en la profesión. Así las diferencias también dicen de las conexiones. Es decir, que el objeto disciplinar está contenido en la profesión y regresa a esta como una teoría que le permite entender y practicar mejor su ilusión altruista.

Palabras clave: Profesión, Ética Profesional, Investigación Social, Trabajo Social, Trabajadores Sociales.

SOCIAL WORK: ETHICS AND SCIENCE

Abstract

Profession and discipline are two different logics for to think and to produce the Social Work. In the first predominates an ethics altruism rationality that look for the well of the other. It's a social relation that intervenes for changes daily's opprobiouses. It's subordinates the science as accumulate knowledge and as intervention method tries to solve an efficient problem. In the discipline dominates the science as research practical. It's seeks the construction a theory about social relations that are contains in the profession. So the differents talk about connections too. In this manner the discipline object is contains in the profession and returns to this as a theory for to understand and to practice better your altruism illusion.

Key words: Profession, Professional Ethics, Social Science Research, Social Work, Social Workers.

TRABAJO SOCIAL: ÉTICA Y CIENCIA

Edgar Malagón Bello

*Profesor, Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

I. La profesión

La profesión puede definirse como una relación social construida con otros seres humanos que sufren en la carencia. Su propósito es ayudarles a cambiar una cotidianidad adversa en relaciones mejores, que aproximando un estado de satisfacción hagan posible la vida humana.

Lo que convoca a la profesión es el sufrimiento radicalizado en las carencias¹ que constituyen una forma extrema de negación de lo que no puede ser negado, es decir, de las necesidades humanas. Las necesidades son aquellas condiciones imperativas para que lo humano surja, se mantenga y se perfeccione. Pueden no ser satisfechas y por lo mismo lo humano no aparecer o degradarse. Admiten tres ámbitos: El primero remite al cuerpo humano como asiento material de la subjetividad. Lo corporal redefine la noción de necesidades básicas, materiales, fisiológicas, primarias o “instintoides” en un plano donde lo genético se encuentra con la cultu-

ra. Contiene las necesidades de nutrición, protección, descanso y movimiento. El segundo, es el ámbito de la afectividad condición fundamental para la constitución de lo humano que a su vez señala las necesidades de autoestima y alteridad. El tercero, el ámbito de lo cultural, admite las necesidades de conocimiento y eticidad. Las necesidades son distintas de los satisfactores, es decir, las prácticas o acciones que permiten resolverlas, las cuales siempre serán relaciones que contienen los objetos como extensiones o expresiones de estas.² Las relaciones

² Las necesidades humanas constituyen un tema de difícil precisión. Suelen confundirse con la carencia que solo representa uno de sus estados, con algunos satisfactores objetos de gran importancia como la vivienda, con relaciones satisfactoras como la educación, con finalidades contenidas en la idea de la vida humana digna como la libertad o la autonomía o creerse que sólo los individuos tienen necesidades, cuando parece posible atribuir esta condición a las organizaciones y a los sistemas normativos. Por lo mismo la presentación que se hace solo aspira a ser una ilustración de las dimensiones que posee el sufrimiento humano contenido en la carencia. Tal discusión es compleja y vital pues provee un marco de interpretación para comprender mejor al Trabajo Social. Para una referencia más amplia sobre las necesidades humanas, sus relaciones y diferencias con los satisfactores y clasificaciones posibles ver MAX-NEEF, M. *Desarrollo a escala humana*, Cepaur, Chile, 1986; ANON, J. M. “Necesidades y derechos: un ensayo de fundamentación”. Centro de estudios Constitucionales, Madrid, 1994; BOLTVINIK, J. “Necesidades básicas y pobreza”. En revista Camacol N° 46 y “Los

¹ La noción de carencia parece no ser de buen recibo en el ámbito académico. Tal vez porque pone de presente la negación extrema, la exclusión extrema, la infamia, racionalidades a las que la ciencia es refractaria. No obstante, para el Trabajo Social representa el asunto fundamental que lo convoca. Por lo mismo resulta indispensable que este, le dé un espacio de interpretación.

satisfactoras básicas o de primer orden son la familia y el mercado y las complementarias o de segundo orden son las relaciones de Bienestar Social o dispositivos de ayuda social como la Asistencia Social, la Política Social, la Autogestión, la Seguridad Social y el Bienestar Social Laboral.³

Las carencias humanas y el sufrimiento que arrastran admiten, como es obvio, los mismos registros de las necesidades. Así, existirá la carencia corporal, mejor conocida como pobreza, el desamor que conduce a la enfermedad mental y la carencia cultural que resulta interpretada en el concepto de desviación. En este sentido carencia y sufrimiento son nociones que se encuentran a la base de cualquier discusión sobre los problemas sociales

La carencia y el sufrimiento que arrastran son inmorales, pues objeta el surgimiento, la conservación y el perfeccionamiento de lo humano digno. También es radical, es decir, hace al sujeto sufriente incapaz frente a su negación. Tal situación infamante convierte en un imperativo ético de la sociedad **intervenir** en la vida del carente. Este es el encargo altruista que recibe la profesión. La intervención implica desde la legitimidad que confiere la constitución de lo humano, **irrumper en los circuitos de lo privado para ayudar a cambiar, reformar o transformar las relaciones que niegan la satisfacción de las ne-**

organismos multilaterales frente a la pobreza". En "Pobreza, ajuste y equidad", CID, facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1994.; DOYAL, L. Y GOUGH, I. "Teoría de las necesidades Humanas". Icaria, Barcelona, 1994; Heller, A. "Teoría de las necesidades en Marx". Península, Barcelona, 1986.

³ Sobre de las relaciones de Bienestar Social ver MALAGÓN, Edgar. "Las relaciones de Bienestar Social y los campos de intervención del Trabajo Social", en, Trabajo Social n° 2, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.

cesidades e intentar construir con el carente **nuevas** realidades diarias, particulares y concretas nuevas visiones y perspectivas de futuro, **mejores** relaciones y posibilidades de existencia, que aproximando un estado de satisfacción básica hagan posible la vida humana. Es decir, la satisfacción o la ilusión de la felicidad o en términos más académicos una mejor calidad de vida, de desarrollo, o progreso.

Como puede observarse la profesión en tanto relación social es una forma de acción política⁴ que emerge de una argumentación ética, la cual le da un contexto, una justificación y una orientación al uso de la ciencia que como conocimiento acumulado asume la forma de un método de intervención.

A. El componente ético ⁵

1. La irrupción de lo privado o el imperativo ético de la vida humana digna.

La discusión ética que soporta a la profesión tiene varias direcciones. La primera está relacionada con los principios que justifican irrumpir en la intimidad del sufriente. La intervención relativiza la sacralización de lo privado. La carencia o la forma como ésta objeta la condición humana interroga e interrumpe el discurrir perenne de lo privado y lo expone a la mirada de otros,

⁴ Lo político se corresponde con formas de acción altruistas, es decir, prácticas sociales que buscan cambiar una situación para producir el bien del otro de manera desinteresada

⁵ Los conceptos de ética y moral se usan indistintamente para señalar las formas de pensamiento y acción que se inscriben en la lógica del deber ser, muy distantes de la razón científica que busca la ilusión de la verdad a través de la verificación fáctica. En otros ambientes la ética se refiere a la reflexión sobre la moral, es decir, una especie de consciente que interroga y argumenta lo moral que

es decir, que lo privado carente justifica la intrusión de otros, incluso más allá de la voluntad explícita de los sufrientes, lo cual quiere decir, que la intervención puede proceder por fuera de una clara solicitud de consulta. El abuso sexual contra los hijos, no puede perpetuarse, amparándose en el derecho a la privacidad. La legitimidad que posee la intervención de un Trabajador Social, nace en la exigencia ética de lo humano, es decir en su aparición, conservación y perfeccionamiento como un imperativo moral irrenunciable. De allí que los obstáculos que se oponen a esta moral deben ser eliminados o al menos eludidos. Si a las personas se les ha forzado a ser pobres e infelices generando ideas autoadaptativas a la miseria no parece razonable oponerse a que se les obligue a mejorar sus condiciones de vida. Por supuesto que la opinión del sufriente cuenta, pero no debe olvidarse que tal opinión se encuentra alienada o resulta consonante con las opiniones hegemónicas que le asignan la carencia y a su

como tal simplemente se impone desde las regulaciones solapadas de la vida cotidiana. “Consiste la ética, a mi entender, en aquella dimensión de la filosofía que reflexiona sobre la moralidad; es decir, en aquella forma de reflexión y lenguaje acerca de la reflexión y el lenguaje moral, con respecto al que guarda la relación que cabe a todo meta lenguaje con el lenguaje objeto”. Cortina A. “Ética sin moral”. Tecnos, Madrid, 1995, pag. 29. Adela Cortina en “Ética aplicada y Democracia radical” (Tecnos, Madrid, 1994 pag. 163) añade en el mismo sentido: “Podemos decir, por tanto, que desde el punto de vista etimológico e incluso atendiendo al significado que damos en el lenguaje ordinario a expresiones como “valores morales”, “valores éticos”, “normas morales”, “normas éticas” los vocablos ética y moral son prácticamente idénticos. Sin embargo, la historia de los saberes que se ocupan de la forja del carácter en sus diversas modalidades ha ido haciendo necesaria la distinción entre, al menos, dos niveles de reflexión y lenguaje: el nivel de la vida cotidiana, en que los hombres viven desde lo antiguo con referentes morales, y el nivel de la filosofía moral, que reflexiona sobre la moral vivida en la vida cotidiana”.

sufrimiento un papel en muchas ocasiones disfrutado y buscado.

En su expresión más filosófica esta es una discusión que tiene que ver con las aspiraciones o ilusiones de satisfacción contenidas en la noción de lo humano digno a su vez constitutivas de cualquier planteamiento sobre la calidad de vida, el desarrollo, el progreso o la felicidad, que son finalidades de la intervención del trabajo social y desde la cual se intenta producir un conjunto de relaciones cotidianas que hagan posible la satisfacción de las necesidades. Están relacionadas con un ideal de familia, un ideal de educación, un ideal de trabajo y economía, un ideal de ciudadanía o de manera resumida con un ideal de sociedad o sociedad buena. Estas reflexiones relacionadas con el tipo de organización social que permitiría la constitución y perfeccionamiento de lo humano, una cotidianidad satisfactoria y la calidad de vida conducen hacia el ámbito de la Ética social. La noción de lo humano digno representa la puerta de entrada y remite a una discusión compleja sobre la satisfacción individual y los modos de organización social que la tramitarían. Los derechos humanos, las necesidades que interpretan, los niveles de satisfacción postulados y las formas de organización social que harían posible su cumplimiento son una buena ilustración del significado que tiene este debate ético en la constitución de la profesión.

2. Los imperativos altruistas o las éticas de la ayuda social.

La segunda dirección tiene que ver con el imperativo ético de ayuda que plantea la carencia. Esta surge por la incapacidad del sujeto para resolver sus necesidades en los términos que impone el mercado. Incluye las necesidades afectivas. Los conflictos de familia que no se re-

suelven a partir de los elementos que la pareja y los hijos pueden movilizar, encontrarán en el mercado una respuesta en la consulta terapéutica especializada si la familia posee capacidad de pago. Hasta ese punto los individuos son capaces y no demandan ayuda. Algo diferente ocurre cuando la familia es incapaz frente a sus conflictos pero también frente a lo que el mercado exige bajo la forma de honorarios terapéuticos. En esa ruptura se construye la carencia y esa misma ruptura demanda la ayuda. Acá la discusión ética tiene que ver con la interpretación que los otros capaces hacen sobre lo que genera la situación del carente. Por supuesto que tal lectura dependerá del marco cultural dominante. Podrán ser considerados como sujetos abúlicos, llenos de pereza, desorganizados, sin sentido de superación que se buscaron su suerte y que por lo tanto no merecen ser ayudados pues todo esfuerzo en ese sentido será vano. Las posiciones éticas que destituyen al carente podrán llenarse de argumentos del siguiente tono:

“Tanto Spencer como todos aquellos denominados darwinistas sociales aceptan el concepto de selección natural y simplemente lo traducen en supervivencia del más apto. “La miseria es el resultado fatal de la incongruencia entre la constitución y las condiciones”, afirma Spencer. Los pobres y desempleados “no son otra cosa que parásitos de la sociedad que de un modo viven a expensa de los que trabajan, vagos e imbéciles que son o serán criminales jóvenes”⁶

Lo anterior no es muy distante de la opinión que tienen los esposos Friedman influyentes

⁶ SARMIENTO, L. “Al final de la utopía: libertad y equidad en tiempos neoliberales”. En revista Foro n° 18, IX-92. pag. 54

economistas norteamericanos defensores del neoconservatismo

“En palabras de los esposos Friedman el mundo, por naturaleza, no es justo ni equitativo. En toda sociedad por organizada que esté, la distribución de la renta produce descontento. El problema presenta raíces naturales e individuales. La cantidad de uno y otro recurso que posee cada uno de nosotros es en parte resultado del azar, y en parte de nuestra propia elección o de la ajena. El azar determina nuestros genes y, a través de ellos, afecta nuestra capacidades físicas y mentales. El azar señala la clase de familias y el contexto cultural en que nacemos y, consecuentemente, nuestras oportunidades para desarrollar nuestra capacidad física y mental. El azar fija igualmente nuestros recursos que podemos heredar de nuestros padres u otros benefactores. El azar puede destruir o potenciar los recursos con que contamos. Pero también la decisión personal desempeña un importante papel. La vida no es equitativa. La campaña en pro de la igualdad fracasó en todos aquellos países donde se impulsó por una razón fundamental. Iba en contra de uno de los instintos más básicos de todos los seres humanos. en palabras de Adam Smith, el esfuerzo uniforme constante e ininterrumpido de cada hombre por mejorar sus condiciones”⁷

Pese a la influencia actual del ideario neoconservador, estas visiones no son dominantes. La cultura establecida se inclina por una lectura más considerada del carente y tiende a postular que debe ser ayudado. En este sentido existen al menos dos tradiciones fundamentales. Por una parte se encuen-

⁷ Ibid. Pag. 56

tra la tradición cristiana en a cual la ayuda al desvalido pareciera resumir una de las formas más importantes de amor al prójimo, sino la fundamental. La opción de Cristo es muy decidida a favor de los pobres, los miserables y los excluidos y por lo mismo la ayuda al carente es una de las virtudes más importantes del Cristianismo. Desde otra orilla el ideario liberal, humanista responsable de las nociones de libertad, igualdad, fraternidad, justicia y derechos humanos, en muchas ocasiones alimentado por elementos de crítica social, comprende la carencia no como un defecto del sujeto abúlico sino como el resultado de un conjunto de condiciones construidas por grupos sociales hegemónicos y también postula la realización de prácticas sociales de ayuda.

“Cada mundo puede ofrecer explicaciones distintas sobre los orígenes del bien y del mal de la bondad o maldad de nuestra raza, y sin embargo es el gesto universal y no la explicación universalística lo que importa. Por gesto universal entiendo la participación en lo que se ha denominado la actitud del humanismo moderno. Hacer algo en nuestra capacidad de ‘seres humanos como tales’, hacerlo por los demás como ‘seres humanos como tales’, hacerlo junto a los demás, en simétrica reciprocidad, solidaridad, amistad, como ‘seres humanos como tales’, este es el significado del gesto universal”⁸

Una extensión muy importante de esta segunda discusión ética está relacionada con el análisis de los altruismos que son movilizados desde las opciones éticas que justifican la ayuda al carente. Estos tienen al menos dos expresiones.

⁸ HELLER, A. “Políticas de la postmodernidad”. Madrid, Península, 1989. En Zamanillo, T. y Gaitán, L. “Para comprender el Trabajo Social”. Navarra, verbo divino, 1991.

Una es la caridad o filantropía, la otra es la solidaridad. Sus distancias tienen que ver con la lectura objetiva y subjetiva que se haga de las situaciones de clase entre el capaz y el carente. Es decir que la caridad interpreta una práctica de ayuda social que se construye entre sujetos que son y se sienten económica y culturalmente desiguales, mientras que la solidaridad emerge en ambientes de igualdad y reciprocidad. Si bien la caridad tiene una tradición muy fuerte en el pensamiento religioso cristiano católico, es posible encontrar ateos caritativos y cristianos o católicos muy solidarios. Desde estos altruismos se instauran los dispositivos de ayuda o relaciones de bienestar social que patrocinan la intervención de la profesión, es decir, la Política social, la Asistencia Social,⁹ la Autogestión, la Seguridad Social y el Bienestar Social Laboral.¹⁰

⁹ La noción de Asistencia Social se emplea para designar una relación de Bienestar Social o un dispositivo de ayuda complejo conformado por la cultura filantrópica, la gran cantidad de recursos económicos que esta genera bajo la forma de donaciones, el universo de organizaciones privadas no lucrativas que se crean con tales recursos y la infinidad de planes, programas y proyectos concebidos por las mismas y que pueden incluir desde la distribución de alimentos, vestuario y vivienda hasta la educación formal en cualquiera de sus niveles, la informática y la formación en valores, pasando por la atención médica y la terapia familiar. Hoy día las organizaciones de origen filantrópico tienden a ser administradas con criterios científico empresariales (Gerencia Social) buscando maximizar los beneficios que reciben los sectores carentes. Por lo mismo tienden a contratar profesionales y a calificar al personal voluntario que se vincula a ellas. Por estas razones la Asistencia Social guarda distancias enormes con el asistencialismo o la beneficencia nociones de uso frecuente que descalifican mucho y explican poco.

¹⁰ Ver MALAGÓN, E. op. cit. 2000

3. *El respeto por lo humano degradado o la Ética profesional*

Todo este contexto ético construye a la profesión en cuanto una relación social de ayuda que se expresa como una forma de intervención. Tiene en la carencia y el sufrimiento su punto real de partida y en la satisfacción y la ilusión o utopía de la felicidad su punto anhelado de arribo. Como relación social de ayuda que busca intervenir en el sufrimiento de otro, la profesión plantea dos discusiones adicionales. Una es de nuevo ética. Tiene que ver los principios que guían las relaciones con los consultantes o el tema de la ética profesional y que podría resumirse en el profundo respeto que demanda la condición humana degradada que se muestra ante el profesional. Existe en esto una figura especial y exigente. Lo que demanda respeto y consideración no es el sujeto humano, digno, capaz, cortés, educado y honesto al cual es fácil valorar, sino el sujeto humano disminuido en muchas ocasiones hostil, intolerante, grosero, maloliente y tramposo prevenido contra la sociedad instituida que lo ha excluido y que entiende representada en la figura del trabajador Social.

B. El componente científico o la discusión sobre el método de intervención.¹¹

La otra discusión es sobre el método de intervención. Se puede empezar por señalar que el

¹¹ Una teoría del método o metodología de la intervención, debe dar cuenta de las conexiones entre los problemas sociales y las diversas lógicas de intervención que estos demandan, de los escenarios, estrategias, fases y técnicas apropiadas; de los sistemas de control sobre el desarrollo de las acciones y de los modelos de evaluación que permitirán estimar el alcance de los objetivos y las razones de éxito o fracaso de la intervención. Tal vez sea el tema que más respaldo bibliográfico tiene. Sin embargo su presentación suele hacerse desde los llamados métodos de Caso, Grupo y Comunidad encuadre que hoy día puede resultar limitado.

método de intervención cumple un papel instrumental dentro del contexto ético complejo señalado. Se le puede atribuir el propósito de hacer eficiente la intervención o de optimizar los recursos existentes en relación con los procesos de cambio y objetivos de mejoramiento de las condiciones de vida del carente. En esta intención el método de intervención de la profesión se convierte en el puente que conecta ética y ciencia. El método coloca la ciencia, en tanto saber teórico acumulado, al servicio de propósitos éticos altruistas y representa el soporte teórico científico de la profesión. Debe resolver al menos dos asuntos. El primero linda también con lo ético y tiene que ver con el papel que se le asigna a los carentes en los procesos de cambio y construcción de nuevas condiciones de vida. Tal asignación le imprime a la intervención un carácter diverso. Con la sola intención de ilustrar esta idea puede decirse que es directiva cuando las decisiones corren por cuenta del profesional y se le imponen o sugieren a los consultantes. Co construida si las decisiones surgen de acuerdos logrados entre el profesional y los consultantes y centrada en los consultantes si el profesional es solo un facilitador y las decisiones corresponden por entero a estos. Es probable que una modalidad u otra dependan no sólo de las visiones sobre el método y lo que este indica con respecto a los consultantes, sino también de las características de la carencia y de la radicalidad de las problemáticas que podrán variar según las fases de la intervención.

El segundo asunto que debe resolver el método tiene que ver con los momentos de la intervención: su carácter, consistencia, secuencialidad y oportunidad de sus desarrollos. Con el ánimo de mostrar la clase de debates que plantea el método de intervención se puede decir que este tiene tres momentos lógicos. El primero es el momento de la formulación, el segundo el momento de la ejecución y el tercero el momento de la eva-

luación. El momento de la formulación es fundamental y complejo. Es probable que su contenido sea el responsable de las confusiones que se dan entre profesión y disciplina o de las dificultades que se dan para diferenciar la profesión de la disciplina. Con el deseo de aclarar el carácter de la profesión leído a través de la intervención que tiene un método, se puede decir que el momento de la formulación contiene la elaboración del diagnóstico, el estudio de antecedentes, la formulación de objetivos y el diseño metodológico entendido como la ideación de las etapas y actividades que permitirían alcanzar los objetivos. La elaboración del diagnóstico exige una intensa tarea de interpretación sobre las problemáticas particulares que están en juego, el tipo de carencias, su radicalidad y el conjunto de factores que han incidido en su configuración. Es decir, que la elaboración del diagnóstico demanda el uso intensivo e interdisciplinario del saber acumulado (teoría sociológica, psicológica, antropológica, económica) y un trabajo de investigación que permita entender las expresiones particulares del sufrimiento humano. Este trabajo de **investigación diagnóstica está subordinado a los propósitos de la intervención**. Sirve para interpretar lo particular de la pobreza, la violencia familiar o la delincuencia para que desde tal comprensión se puedan inducir los procesos de cambio y mejoramiento que respondan a la problemática. Esta subordinación indica que a la investigación diagnóstica, primer movimiento del primer momento de la intervención no le interesa el cuestionamiento de la teoría, su mejor configuración, profundización y extensión, como si ocurre con la investigación disciplinar. Los diagnósticos sobre violencia familiar buscan establecer sus formas particulares en una casa o en un barrio, para que la intervención la interprete y sus desarrollos sean consistentes con estas, pero no se detienen a cuestionar la categoría violen-

cia intrafamiliar, ni a levantar información y procesarla para producir un concepto más explicativo, como si ocurre con la investigación disciplinar. La formulación de los objetivos de la intervención constituye el momento en el cual se idean nuevas formas de interacción cotidianas a las cuales se les atribuye una mayor capacidad para satisfacer las necesidades humanas. No parece exagerado agregar que en este movimiento de método se conciben las nuevas realidades que luego se intentará construir. Es el momento de soñar. El saber científico acumulado podrá ser usado de nuevo para proyectar con más certeza, las nuevas realidades éticamente anheladas. Las teorías existentes sobre las relaciones entre subjetividad, socialización y el amor materno se podrán utilizar para postular un tipo dado de relación familiar deseable. En el diseño metodológico de la intervención, la subordinación del saber acumulado a la orientación ética resulta mucho más clara. En este punto la teoría social es ingresada en la perspectiva de conseguir ciertos resultados deseables de participación, concienciación, resignificación o fortalecimiento moral. Así, producir un tipo deseable de relación familiar demandará una teoría terapéutica que le asigne un sitio a la palabra de los consultantes, al Trabajador Social, a espacios tan vitales como el domicilio y a los otros sufrientes.

Puede concluirse diciendo que la profesión busca interpretar los imperativos morales de ayuda que generan las relaciones de Bienestar Social, que por esto, predomina en su ser, la razón ética altruista que busca eliminar el sufrimiento y propiciar el bien del otro o la utopía de la felicidad, nombrada en un registro más académico como el desarrollo, el progreso o la calidad de vida. Lo anterior induce que la profesión por el camino del método de intervención subordina **la ciencia como teoría social acumulada**, a la éti-

ca y que dada la complejidad contenida en las relaciones sociales que se denominan problemas sociales **el marco de interpretación teórico de la profesión tiende a ser interdisciplinario**, dentro de lo cual tiene especial importancia una teoría de las necesidades humanas que permita leer la carencia, interpretar las demandas que esta le plantea a la intervención y las formas de acción más eficientes.

II. La disciplina

En el Trabajo Social disciplinar predomina la razón científica en el sentido del hacer teórico. Es una práctica centrada en la construcción conceptual que se resuelve en el trabajo de investigación. Está orientado por las tensiones que existen entre saber e ignorancia o problemas de interpretación que tiene la teoría acumulada en torno de un objeto de conocimiento que una comunidad académica ha logrado deslindar en su proceso de desarrollo, reflexión, confrontación y cooperación con otras disciplinas. A tal clase de investigación se le puede denominar básica o autónoma para diferenciarla de la investigación diagnóstica o evaluativa, propia de la profesión. Esta precisión entrega una significación distinta para el concepto de ciencia. En la profesión la ciencia quiere decir, **saber acumulado interdisciplinario**, que se usa como un medio para realizar intervenciones eficientes. En la disciplina ciencia significa otro asunto. Alude al trabajo de investigación de corte **unidisciplinar** que tiene propósito de ampliar las fronteras de un saber.

Para el caso del Trabajo Social el objeto deriva de las relaciones sociales que están contenidas en la profesión y demandan interpretación. Es decir, que el objeto y el hacer disciplinar en Trabajo Social se construyen como una reflexión sobre la profesión. Tal reflexión muestra que la

profesión recoge ciertas relaciones que no parecen cabalmente interpretadas por las disciplinas sociales constituidas o que son marginales con respecto a sus preocupaciones conceptuales e investigativas. Son relaciones que se encuentran teóricamente desvalorizadas por implicar profundos dilemas éticos relacionados con la dignidad, el sufrimiento y la felicidad humanas o por contener los temas espinosos de la ayuda y la intervención social que los prejuicios inexplicables de lo “asistencialista” o lo “paternalista” descalifican sin interpretar.

Un primer grupo de tales relaciones son los problemas sociales. Es una noción compleja en el sentido de que recoge lógicas de un orden distinto. La discusión es en principio ética dado que la idea de problema remite a un indeseable social, lo cual indica que las relaciones a las que se refiere contradicen la moral establecida. Por esta razón todo problema social implicará un juicio e valor negativo, es decir un enunciado que pone de presente la maldad en cualquiera de sus expresiones: la infamia, la injusticia, la inequidad, el desamor, la insolidaridad, la violencia. “En los primeros programas académicos de Trabajo Social en Colombia cuando la consideración ética era explícita los problemas sociales eran llamados simple y llanamente “males sociales”. Luego cuando la razón científica se hizo preeminente las relaciones sociales indeseables que demandaban la intervención social fueron denominadas disfuncionales, desadaptativas o problemas sociales términos que en su pleitecía académica y teórica al positivismo radical, soslayaron la discusión ética ocultando uno de los componentes más significativos en la construcción, desarrollo y comprensión del Trabajo Social”.¹²

¹² MALAGÓN, op.cit. 2000

La noción de carencia como negación de la necesidad constituye el segundo aspecto de una reflexión sobre los problemas sociales. Lo que recibe el estatuto de malo, infame o indigno es aquello que objeta la construcción, el mantenimiento o el perfeccionamiento de lo humano, es decir, un estado de la necesidad en la cual esta no se resuelve. Así, la carencia invoca una teoría sobre las necesidades humanas desarrollada en torno de los siguientes temas fundantes: Primero un concepto; lo cual conduce hacia la diferenciación clave entre necesidades y satisfactores y a una discusión de los fines con respecto a los cuales se establecen las condiciones necesarias. En Trabajo Social estos fines están relacionados con una noción ética compleja contenida en la ilusión de lo humano digno, la calidad de vida, la salud integral, el desarrollo o la felicidad. Segundo, una clasificación de las necesidades que atiende a los registros posibles de lo humano, es decir, los subjetivo, lo organizacional y lo cultural, lo cual aporta criterios de una gran utilidad conceptual para delimitar la noción de problema sociales. Tercero, un debate sobre los estados de la necesidad que diferencie la carencia, de la satisfacción posible y de la necesidad utópica. Cuarto una teoría para la investigación cualitativa y cuantitativa de las necesidades subjetivas y sus estados.

Un tercer aspecto está contenido en el imperativo de cambio que plantea todo problema social, que como exigencia es solo la contra cara política de lo que no es ético. La dimensión política de los problemas sociales origina otro grupo de relaciones que buscan ser interpretadas en una teoría del Bienestar Social. El tema remite en primera instancia hacia una conceptualización de la ayuda social, que la defina más allá de los prejuicios que le atribuyen dependencia y subordinación. Hoy día se entiende no solo como una concesión benevolente que grupos sociales poderosos hacen

a los sujetos carentes sino como un derecho, o sea el derecho a la solidaridad tal vez el más significativo dentro de los llamados derechos humanos de tercera generación y que constituyen el piso ético de la política social. Las diversas respuestas no mercantiles que la sociedad capitalista construye frente a la carencia como dispositivos de ayuda social, demanda un análisis de las racionalidades altruistas y culturas que la soportan, de la forma dinero en que se expresan, del universo de organizaciones que originan, de la infinitud de planes programas y proyectos que conciben y ejecutan con el propósito de proveer los satisfactores humanos y de la significación social, redistributiva y ética que esto genera. Un estudio de la universidad Johns Hopkins estableció que durante 1999 el 49% de los norteamericanos se ofrecieron como voluntarios para actividades cívicas y el 73% donó dinero a las instituciones de caridad. Las donaciones sumaron 190 mil millones de dólares o sea un tercio del presupuesto federal o el 2,1 del ingreso nacional. Otro estudio de la Universidad de Boston sobre donaciones mostró cómo el enorme enriquecimiento propiciado por la informática ha generado un nuevo tipo de filántropo muy generoso pero muy gerencial. Los "baby boomers" han donado 41 billones de dólares después de realizar investigaciones sobre la experiencia, transparencia, eficiencia y resultados de la organizaciones caritativas. El estudio también mostró que la competencia por las gigantes donaciones ha originado el surgimiento de consorcios filantrópicos de riesgo, es decir empresas de mercado que hacen donaciones pero también ofrecen talento empresarial, experiencia en marketing, relaciones publicas, tecnología, administración financiera y comercial a las organizaciones caritativas que buscan benefactores.¹³ Las

¹³ GREENFELD, Karl Taro. "Filántropos de hoy" Time Magazine n° 29 Diario el Tiempo, 21-07-2000, pag. 5

dimensiones mencionadas deberán proveer una clasificación de los sectores del Bienestar Social que establezca las diferencias, particularidades y relaciones que existen entre la Política Social, la Asistencia Social, la Autogestión, la Seguridad Social y el Bienestar Laboral como las expresiones de fondo en las que están contenidas las llamadas redes sociales.

Un cuarto escenario para la investigación disciplinar en Trabajo Social derivado del anterior busca consolidar una teoría de la Intervención. Los imperativos de ayuda social que invoca la carencia y sus respuestas altruistas, implican irrumpir en los circuitos de lo privado para cambiar las relaciones que niegan la satisfacción e intentar construir con el carente nuevas realidades, visiones y perspectivas de futuro, mejores relaciones y posibilidades de existencia diarias, particulares y concretas. Su interpretación teórica se encuentra enriquecida por la valoración otorgada a la libertad, la autonomía y la privacidad individual. Incluye una parte del debate sobre las relaciones y oposiciones entre lo público y lo privado, el sentido político de la profesión hoy día enriquecido con la opinión constructivista, la discusión sobre los métodos de intervención que le da entrada al análisis de las relaciones con el saber científico acumulado y sobre el carácter inter o trans disciplinario de la profesión y la discusión ética acerca de lo que se considera la familia, el vecindario, la escuela o la sociedad deseables desde alguna postura sobre la condición humana digna, el desarrollo social, el bienestar humano o en una dimensión más filosófica el tema de la felicidad.

Cada una de estas expresiones, es decir, los problemas sociales, los dispositivos de ayuda o relaciones de bienestar social y las formas de intervención tienen historias propias y distintas

según los escenarios socio geográficos en los que han tenido curso. La historia de la pobreza colombiana admite diferencias con lo sucedido en otros países Latinoamericanos y mucho más con la pobreza Norteamericana, Europea o Africana. Igual sucede con la historia de la Política social, la Seguridad Social o la Asistencia Social. La ley Isabelina de pobres concebida en el siglo XVI marcó la historia del bienestar social inglés y parece ser uno de los antecedentes más remoto de la política social. La Organización Social de la Caridad inglesa le señaló caminos muy precisos a la Asistencia Social de los Estados Unidos. El llamado estado de Bienestar europeo guardó enormes distancias filosóficas, conceptuales y metodológicas con los esbozos de Política y Seguridad Social intentados en Colombia y Latinoamérica. El Trabajo Social Norteamericano nació muy influido por el pensamiento psicoanalítico mientras que el colombiano se inicia inscrito en la Doctrina Social de la Iglesia. Con lo anterior se instaura un quinto escenario para la investigación disciplinar al que le compete dar cuenta sobre la historia de los problemas sociales, de las culturas altruistas y sistemas de ayuda que generan y de las concepciones que han sustentado al Trabajo Social como profesión y disciplina.

Otro espacio para la investigación disciplinar se encuentra marcado por la epistemología del Trabajo Social. Su investigación busca profundizar una teoría de la profesión y de la disciplina, interpretando las racionalidades presentes en una y otra, los encuadres filosóficos, conceptuales y metodológicos, las prácticas que emergen de estos, sus distancias, relaciones, compromisos políticos y escenarios laborales. Esta teoría mostrará que en la profesión predomina una racionalidad altruista que en la búsqueda del bien del otro interviene para cambiar cotidianidades infamantes, subordinando el acumulado teórico

bajo la forma de un método de intervención a una finalidad ética; mientras que en la disciplina tiene dominancia la ciencia como práctica de investigación que centrada en la construcción de un cuerpo teórico desea dar cuenta de las relaciones sociales contenidas en la profesión.

Bibliografía.

- Annon, M. J. *Necesidades y derechos: un ensayo de fundamentación*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994.
- Banks, S. *Ética y valores en el Trabajo Social*. Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Bilbeny, N. *Aproximación a la Ética*. Barcelona, Ariel, 1992.
- Camps, V. *Ética, Retórica y Política*. Madrid, Alianza, 1990.
- Cortina, A. *Ética aplicada y democracia radical*. Madrid, Tecnos, 1994.
- Friedlander, W. *La dinámica del Trabajo Social*. México, Pax, 1979.
- Kisnerman, N. *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el constructivismo*. Buenos Aires, Lumen, 1998.
- Kohs, S. C. *Las raíces del Trabajo Social*. Buenos Aires, Paidós, 1969.
- Malagón, E. *Las relaciones de Bienestar Social y los campos de intervención del Trabajo Social*. En, revista Trabajo Social no. 2. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Malagón, E. *Hipótesis sobre la historia del Trabajo Social en Colombia*. En, revista Trabajo Social no. 3. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Payne, M. *Teorías contemporáneas de Trabajo social*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Rodríguez, Y. *Sobre la intervención del Trabajo Social. Intento de fundamentación desde una perspectiva ética*. Bogotá, monografía, Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- Varios. *Trabajo Social en algunos países. Aportes para su comprensión*. México, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, 2000.
- Varios. *Psicología Social y Trabajo Social*. Navarra, Mc graw Hill, Univ. de Navarra, 1996.
- Universidad Nacional de Colombia. *Revista Trabajo Social N° 4*. Bogotá, 2003.
- Zamanillo, T y Gaitán, L. *Para comprender el Trabajo Social*. Navarra, Verbo Divino, 1991.



Wilson David Rodríguez / 10 años

Llegué a la ciudadela en un bus. Duramos como unos tres días en llegar y con mi mami llegamos acá a este barrio.



Hembert Giovanni / 13 años